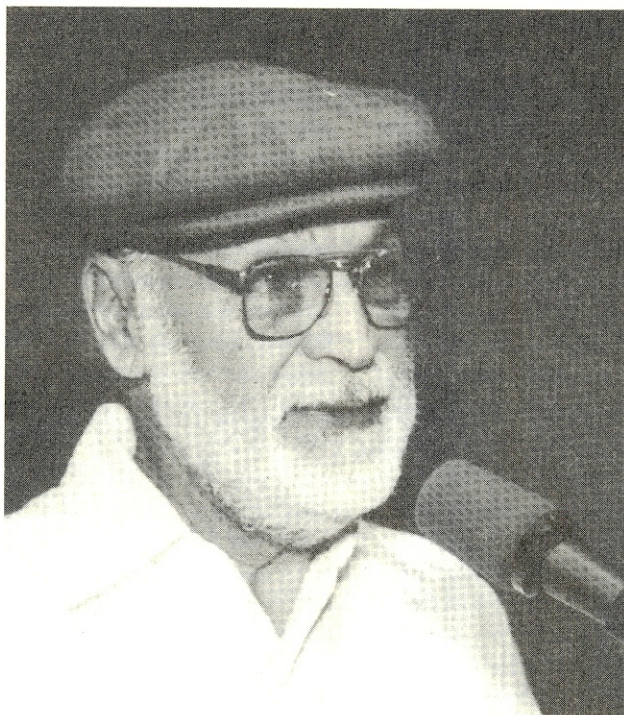


ENCUENTROS



861.7283
S715



Sociedad y poesía: los enmantados

Conferencia de

Roberto Sosa

CENTRO CULTURAL DEL BID

Directora: Ana María Coronel de Rodríguez

Artes Visuales: Félix Angel

Conferencias y Conciertos: Anne Vena

Asistencia administrativa: Elba Agusti, Lourdes Herrell



En Mayo de 1992, el Banco Interamericano de Desarrollo creó el Centro Cultural en su sede de Washington, D.C. con el propósito de establecer una sala de exposición y un foro permanente desde donde difundir las manifestaciones más destacadas de la vida artística e intelectual de sus países miembros, que incluyen a Norte, Centro y Sur América, el Caribe, Europe Occidental, Israel y Japón. A través del Centro, el Banco contribuye de esta forma a realzar la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de los pueblos. Las actividades del Centro, como exposiciones de arte, conferencias y conciertos, estimulan el diálogo y un mayor conocimiento sobre la cultura de las Américas.

SOCIEDAD Y POESÍA: LOS ENMANTADOS

Roberto Sosa

A la memoria de Roberto Armijo

Después de que se hubo pronunciado el primerísimo sintagma ¡*Fiat lux!*, la poesía vino a ser un árbol de palabras rodeado de tinieblas vigilado por querubines armados de espadas encendidas, desde donde fluyen y refluyen de continuo signos, símbolos y lenguajes del hablante mundo universo, y, de ahí finalmente surge como por encanto la escritura, señal dotada de “una energía supraliteraria que arrastra al hombre hasta los umbrales del poder y la magia”, tal y como lo ha entrevistado Barthes al aludir a esa realidad escrita denominada estilo, es decir, el ejercicio pleno de la libertad del artista a punta de punzón, quizá el último de sus espejos de cuerpo entero.

Hacia esa perspectiva el binomio sociedad-poesía equivale a la distancia que media entre el grito-llamada (el gesto y la mirada anhelantes) y la sentimentalidad del soneto *Pesca de sirenas*, original de Juan Ramón Molina, es decir, la descodificación sistemática del revés de la trama antes de cortar la flor Edelweiss, para ella y nadie más.

Los poetas, ¿quiénes son?, tengo por cierto que esos seres ingresan a este mundo enmantados. Los enmantados —reza el mito

hondureño— nacen predestinados para hacer felices a los demás en detrimento de la felicidad propia. Esa ficción alegórica posiblemente se desprende del papel de guía material y espiritual del brujo tribal, poeta inmemorial exegeta del alba humana.

Las mareas sociales los arrojan a las orillas y los transforman en ordenadores de datos históricos. Homero, el poeta ciego, así lo dejó establecido en 24 libros. Dante Alighieri en su obra *La divina comedia*, la cual consta de cien cantos en tercetos encadenados, enjuicia y condena a sus enemigos principales a vivir de por vida en el infierno.

En la edad media aparecen los divertidores públicos, los recitadores de textos con temas de sucesos memorables llamados juglares, gente de pueblo que practicaba el Mester de Juglaría opuesto al Mester de Clerecía. Ambas formas de manifestación se interinfluían a despecho de la Cuaderna Vía. Recordemos de paso la línea culta de Berceo: “Un vaso de bon vino”, universalmente conocida. Esto sucedía en la España medioeval.

Por la misma mesmedad por la que se derrumbaron y se derrumbarán todos los

Esta conferencia se llevó a cabo el 20 de mayo de 1997 en el Auditorio Andrés Bello del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C., como parte del programa de conferencias del Centro Cultural del dicha institución.



imperios de anteaer y de pasado-mañana, se derrumbó el imperio romano, lo que dio lugar a prolongadas luchas armadas que tenían por objeto construir nuevas naciones europeas. Esas guerras fueron descritas en largos poemas narrativos: *Los nibelungos*, *Canción de Roldán* y *El Cid Campeador*. Por esos tiempos la hechura del libro era especie de trabajo para ganarse un puesto en el cielo y no iba más allá del aspecto decorativo.

Más tarde, reclutado por la clase noble, el intelectual deriva en cortesano, el besamanos suave, quien, a pesar de que las circunstancias lo inducían a navegar con bandera de tonto, era el maestro delicioso de la intriga palaciega. Fray Antonio de Guevara retrata al cortesano así: “Ha de ser paciente (armado y aun forrado de paciencia) como el pícaro, y no tiene honor. La dama cortesana —agrega Guevara— es la mujer libre que se deja cortejar”. El intelectual cortesano de día, dicho sea entreparéntesis, es igual a la contra-imagen clásica del pensador orgánico.

El choque cultural provocado por el descubrimiento, conquista y esclavitud de los pueblos indígenas de América ha dado lugar a ataques y defensas de aquel histórico suceso. Se debe, sin embargo, exaltar el trabajo hecho por los frailes españoles en su intención de rescate de importantes elementos de la civilización india. Fray Bernardo Sahagún tradujo himnos a los dioses y consideró el valor artístico de esos trabajos. El padre Francisco Jiménez copió y transcribió el *Popol Vuh*, libro considerado como la biblia maya. También llegaron a América poetas y escritores entre quienes es justo mencionar a Juan de Castellanos (1522-1607), autor del más largo poema de la lengua castellana: *Elegía de Barones ilustres de In-*

dias. Este poeta —asegura Enrique Anderson Imbert— usó las palabras *bohíos*, *macanas* y *jagüeyes*. La palabra *canoa* fue la primera voz autóctona que se integró a la lengua de los conquistadores.

Los poetas del modernismo iberoamericano expresaron su sentir con respecto a la presencia extranjera. Rubén Darío califica a Cristóbal Colón de “desgraciado almirante”. José Santos Chocano, en cambio, en su poema *Los caballos de los conquistadores* elogia a las bestias sobre las cuales cabalgaban los conquistadores peninsulares. Cito:

*Y es más digno todavía
de las odas inmortales
el caballo con que Soto
diestramente
y tejiendo sus cabriolas, como él sabe
causa asombro, pone espanto, roba fuerzas
y entre el corro de los indios,
sin que nadie haga un gesto de reproche,
llega al trono de Atahualpa
y salpica con espumas
las insignias imperiales.
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!*

(José Santos Chocano)

La occidentalización de las diferentes estructuras culturales autóctonas se levantó sobre la base de la cosmovisión medioeva del imperialismo cristiano. La cadencia musical del endecasílabo, catalogado como el metro más dulce del castellano, entró a fuego en el alma novo-hispana.

La glorificación de la sociedad burguesa es la glorificación de la sociedad industrial. El artista de ese contexto cultural, se ve neutralizado por el culto a la máquina y no desea sino empatar al burgués, asombrarlo, incluso, apunta Michel Ragón, se le relega

a un *ghetto* (la ciudad de los artistas) y queda convertido en maldito (S. XIX).

La realidad ha sido, es y será, el plano base del verdadero arte. Es lo mero principal. El artista, el poeta, tiene el deber insoslayable de crear una obra evocativa del flúido real cada vez distinto destinado al beneficio ético— estético de determinada sociedad. La obra de arte por sí carece de sentido sin ojos que la vean y sin nervios que la sientan. Descansa en su aposento como en espera de su mitad complementaria, llámese lector u observador, con la que va acoplándose a ritmo lento hasta la última belleza posible.

Pero los artistas, como todos los ciudadanos comunes y corrientes, trabajan, comen y defecan; entran y salen de los sanatorios, víctimas de enfermedades contagiosas; contraen deudas económicas, —las que a veces no pagan—, porque como les enseñó Oscar Wilde, las deudas son el perfume de la vida. Algunos de ellos, en caso más bien raro, viven de la rapiña. Aman y odian y son amados y odiados viceralmente. El saldo de las contradicciones dadas entre la realidad objetiva y la subjetiva en lo que atañe a la instancia de la inserción laboral constituye el centro focal de máxima tensión, porque el trabajo del artista, el producto de su trabajo, está sujeto a las más variadas y extrañas interpretaciones tales como “nadie vive de las letras”, “los libros no se comen”, “los músicos son unos barzones”, “todos los actores son maricas y las actrices prostitutas”. Esto se afirma con toda la seriedad de la que se puede hacer acopio. Y en verdad que esos prejuicios han ido arrinconando a los creadores de arte a la categoría de ciudadanos de segunda clase.

Platón mismo creyó que los poetas eran

una especie de “huéspedes de la cuarta locura”. Escritores y poetas fuera de su ámbito creativo enfrentan el dilema extraliterario de irse de su patria o quedarse en ella. Adaptarse o revelarse. Lucir con orgullo provinciano la dorada librea del guardaespaldas intelectual al servicio del poderoso de turno o hacer voto de castidad económica y no doblar la espina dorsal frente a la unánime mediocracia encastillada. Quedarse conlleva la fascinación por el suicidio rápido o lento por la vía bifurcada del mísero salario y la disipación. Irse de la patria en la que se nace puede derivar en un cambio de perspectiva del suelo bajo los pies y el consecuente embobamiento que aflora de la lejanidad idealizante que envuelve al terruño natal visto desde el extranjero.

A lo largo y a lo ancho del istmo centroamericano, la marginación de los artistas se ha venido repitiendo desde los límites finales del siglo pasado hasta nuestros días. Los escenarios culturales han variado de superficie pero no de interior. Rubén Darío y Juan Ramón Molina nos dejaron, respectivamente, dos testimonios sufridos en carne viva. Oigamos al poeta nicaragüense: “Asqueado y espantado de la vida social y política en que mantuviera a mi país original un lamentable estado de civilización embrionaria, no mejor que en tierras vecinas, fue para mí un magnífico refugio la República Argentina, en cuya capital, aunque llena de tráfigos, había una tradición intelectual y un medio más favorable a mis facultades estéticas”. Leamos a Juan Ramón Molina: “En un ambiente como el nuestro, de sorda agresión o de indiferencia, el intelectual de veras tiene dos escapatorias para librarse de la muerte por asfixia: o se aísla soberbiamente en su cima, envuelto en su nube, de



tal modo que no se digne ver a los genios municipales acaparadores de gloria barata y al por menor: o se les degüella —como si fueran carneros de un holocausto propiciatorio al arte— sobre su altar de ripios pacientemente acumulados”.

El cuadro socio-cultural dibujado a grandes rasgos por Darío y Molina (los poetas más importantes del modernismo centroamericano) no es privativo de la Nicaragua ni de la Honduras de principios del siglo XX. Los extremos salientes de aquella situación no han perdido actualidad, por lo contrario, las líneas paralelas de semejante circunstancia se juntan en el punto de encuentro de los intereses del poder político y económico de una minoría corrupta y desnacionalizada y el sufrimiento de una mayoría indignificada y sin retorno.

Puertas adentro de ese submundo sobreviven como pueden hombres y mujeres dedicados a construir arte, principalmente en cada una de las capitales centroamericanas, que no son otra cosa más que aldeas con luz eléctrica y en cuyas fachadas respectivas puede leerse al mismo texto grabado sobre el frontispicio del infierno ideado por Nietzsche: “Nada es verdad y todo está permitido”.

1492, 1914, 1939 y 1956 son las fechas que marcan los inicios de los más dolorosos desgarres de la conciencia humana y por lo mismo tanto encierran las claves traumatizantes que subyacen en la cosmovisión que impulsa el arte generado por aquellos sucesos históricos. La brutalidad de los hechos ejecutados ha horrorizado de tal manera a la belleza como lo hizo en esos entonces.

La conciencia de la pérdida de una existencia individual y social de los creadores los induce a elaborar una interpretación que

proyecta imágenes bi-convexas tocadas por el aura de la alienación, las cuales reflejan por igual a mutiladores y mutilados. Tal vez sea ésta la explicación por la que retoman uno de los usos que tuvo la piedra pulida en su función de arma mortífera:

*¿Por qué me prohibieron
entre carcajadas ser taciturno?
¿Por qué colgaron al pequeño perrillo azul?
¿Por qué horadaron las orejas
del viejo y bello sastre a quien alguien
había dado el oro que le sobrara?
Y entonces yo sólo atinaba a llorar,
rodeado por un silencio capaz de todo.*
(Roque Dalton)

El poeta es o debe ser un servidor de su pueblo, de su memoria. Lo fue desde los primeros días de la cueva de la soledad, casi mudo, cuando no distinguía un reno vivo de uno dibujado, contemplándose en el futuro remotísimo.

La poesía, pues, a través del tiempo, portal de la palabra, ha contribuido a la configuración global y simultánea de la comunidad pre-histórica e histórica de los seres humanos que han habitado y habitan la nave Tierra,

Esa función primordial entonces sitúa al creador como un factor coadyuvante en el proceso constructivo de la historia, desde luego dentro de una ordenada reconstrucción de los hechos unidos por los vasos comunicantes evocadores de la vida profunda en lucha abierta contra los inventores del vacío humano, para quienes el modelo final de la civilización es el autómatas y su control remoto.

A esa visión invertida de la realidad se oponen los verdaderos poetas, amparados, eso sí, por una conducta a prueba de los antivalores reinantes y sus duales códigos

morales. Porque, dígase lo que se diga, creación y creador son dos términos de un mismo signo. La idea opuesta a ese concepto, como diría el profesor Einstein, recuerda la sonrisa de un gato ausente.

Roberto Sosa

.....

A continuación, el señor Sosa leyó los siguientes poemas de su autoría:

El más antiguo de los nombres del fuego

Dichosos los amantes por que les pertenece
el grano de arena
que sostiene el peso del centro de los mares.

Hipnotizados por los juegos de agua
no oyen
sino la música que sus nombres esparce.

Unidos,
pegándose entre sí como los animalitos aterrados
que presienten que van a morir, tiemblan sus partes.

Nada les es ajeno.

Para ellos contra viento y marea
sólo tienen sentido las embellecedoras palabras
de todo lo que existe: —te amo, juntos hacia el final
llegaremos a viejos.

Los cuervos y las cuervas les sacarán los ojos,
los bellos gestos, incluso la luna del espejo,
pero no el fuego,
de donde surgirán de nuevo los amantes.



La sal dulce de la palabra poesía

Del fuego, en un principio,
los dioses de los primeros hombres
que lo vieron y lo amaron fueron haciendo, solos,
la mujer.

Esculpiéron temblando sus senos absolutos,
la ondulación del pelo,
la copa de su sexo, más complicada, por dentro,
que el interior de un caracol marino.

Delinearon a pulso la sombra de su sombra,
la curva y mordedura de ese juego del fuego
que sabe a rojo virgen debajo de la lengua
y levanta
la súbita belleza de una brasa en los ojos.

Desde entonces, su cuerpo,
se hizo pudor tocable en carne y hueso.

Digo mujer,
la sal dulce de la palabra poesía.

Esta luz que suscribo

Esto que escribo
nace
de mis viajes a las inmovilidades del pasado. De la seducción
que me causa la ondulación del fuego
igual
que a los primeros hombres que lo vieron y lo sometieron
a la mansedumbre de una lámpara. De la fuente
en donde la muerte encontró el secreto de su eterna juventud.

De conmovirme
por los cortísimos gritos decapitados
que emiten los animales endeble a medio morir. Del amor consumado.

Desde la misma lástima, me viene.

Del hielo que circula por las oscuridades
que ciertas personas echan por la boca sobre mi nombre. Del centro
del escarnio y de la indignación. Desde la circunstancia
de mi gran compromiso, vive como es posible
esta luz que suscribo.

Piano vacío

Si acaso
deciden
buscarme,
me encontrarán
afinando mi caja de música.

Podrán
oír entonces
la canción que he repetido
a boca de los anohecidos: ustedes
destruyeron
cuidadosamente
mi patria y escribieron su nombre en libros secretos.
A nosotros
nos transformaron en espantapájaros.

Si acaso
deciden
buscarme,
estaré esperándoles
junto a mi silencio de piano vacío.

Los pobres

Los pobres son muchos
y por eso
es imposible olvidarlos.

Seguramente
ven
en los amaneceres
múltiples edificios
donde ellos
quisieran habitar con sus hijos.

Pueden
llevar en hombros
el féretro de una estrella.

Pueden
destruir el aire como aves furiosas,
nublar el sol.

Pero desconociendo sus tesoros
entran y salen por espejos de sangre;
caminan y mueren despacio.

Por eso
es imposible olvidarlos.

El viejo pontiac

A la altura de su propia medida el viejo
Pontiac es un jardín que se abre.

Antes,
de esto hace ya muchísimo,
fingía un tigre manso deslizándose blanco
entre mujeres bellas.

Hoy por hoy
el noble bruto envejece dignamente y sin prisa
hasta la consumación de los siglos... y le salen
de puertas y ventanas
floreillas del campo.

Elegía simple

He caminado mucho.
Poco a poco- parece-engorda la deshora.

Toco la cruz sin brazo.
Sí,
usted está ahí bajo los hormigueros.
Quiero estrechar el polvo de su mano, levantarlo, besarlo
y confesarle algo amarrado como un nudo ciego.

Todo
se viene abajo y yo digo su nombre lo más dulce que puedo.

He caminado mucho, padre mío,
mucho.



Bibliografía

- Albareda, Gines de y Francisco Garfias. *Antología de la poesía hispanoamericana, Perú*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1963.
- Aloina Rovira, J. F. y otros. *Historia de la literatura española, I*. Cátedra, España, sin fecha.
- Barthes, Roland. *El gran cero de la escritura, seguidos de nuevos ensayos críticos*. Siglo XXI, México, 1985.
- La Santa Biblia
- Dalton, Roque. *Poesía escogida*. Educa, Costa Rica, 1983.
- Darío, Ruben. *El modernismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Gili Gaya, Samuel. *Iniciación en la historia literaria española*. Compendios Vox, Madrid, 1986.
- Guevara, Fray Antonio de. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Ebro, España, 1969.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1967.
- Imbert, Enrique Anderson. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Fondo de cultura económica, México, 1954.
- La Goff, Jacques. *Los intelectuales de la edad media*. Universitaria, Buenos Aires, 1965.
- Ensayo de un diccionario de la literatura, Tomo I*. Aguilar, Madrid, 1965.
- Merani, Alberto y Susana. *La génesis del pensamiento*. Grijalbo, México, 1971.
- Molina, Juan Ramón. *Tierras, mares y cielos*. Biblioteca básica de cultura hondureña, Tegucigalpa, 1996.
- Portuondo, José Antonio. *Concepto de la poesía*. Instituto cubano del libro, Cuba, 1972.
- Ragon, Michel. *El arte ¿para qué?* Extemporáneos, 1974.
- Diccionario Roduero*. Literatura I, Madrid, 1997.
- Sosa, Roberto. *Obra Completa*. Ediciones Hormiga Roja, Tegucigalpa, 1990.

Roberto Sosa nació el 18 de abril en 1930, en Yoro, Honduras, y es considerado una de las más importantes figuras en las letras hondureñas, cuyos libros son fundamentales en el proceso formativo de la expresión poética hondureña en el siglo XX.

Roberto Sosa ha publicado ocho libros de poesía, incluyendo *Caligramas* (1959), *Muros* (1966), *Mar interior* (1967), *Los pobres* (1969), *Un mundo para todos dividido* (1971), *Prosa armada* (prosa, 1981), *Secreto militar* (1984), *Máscara suelta* (1986), y *El llanto de las cosas* (1984). Es miembro de la Real Academia de la Lengua, y sus distinciones más destacadas han sido el Primer Premio de la Escuela Superior del Profesorado “Francisco Morazón” (1967), Premio Juan Ramón Molina (Honduras, 1967), el Premio Adonais de Poesía (España, 1968 por *Los pobres*), el Premio Casa de las Américas (Cuba, 1971 por *Un mundo para todos dividido*), el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa, (Honduras, 1972), el Premio Ramón Amaya Amador (Honduras, 1975), y el Premio Nacional de Literatura Itzamna (Honduras, 1980).

Aparejada a tan brillante trayectoria, Sosa ha desplegado por años una labor crítica de análisis, valoración, y difusión, de hechos, personas e ideas que, de una forma u otra, configuran la realidad histórico-cultural de Honduras. Roberto Sosa es miembro fundador la revista *Prisma*, y de 1964 a 1987 fue director y editor de la Revista *Presente* en Tegucigalpa. De 1979 a 1980 dirigió el periódico *Presencia universitaria* de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, donde también fue catedrático de literatura (1982-1983). De 1975 a 1990 fue director de *El 100 pies cojo*, página literaria del diario *Tiempo*, en Tegucigalpa. Ha sido jurado de los premios Casa de las Américas (Cuba), EDUCA (Costa Rica), Leonel Rugama (Nicaragua), y Ricardo Miró (Panamá).



Otras publicaciones disponibles de la serie *Encuentros*:

- *Casas, voces y lenguas de América Latina*. Diálogo con el escritor chileno, José Donoso. Encuentros No. 1, Abril de 1993. Re-edición 1996.
- *Cómo empezó la historia de América*. Conferencia del historiador colombiano, Germán Arciniegas. No. 2, Agosto de 1993.
- *Año internacional de los pueblos indígenas*. Conferencia de la líder indígena guatemalteca, Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz en 1992. No. 3, Diciembre de 1993.
- *Narrativa paraguaya actual: Dos vertientes*. Conferencia de la escritora paraguaya, Renée Ferrer. No. 4, Marzo de 1994.
- *El Paraguay en sus artes plásticas*. Conferencia de la historiadora paraguaya, Annick Sanjurjo Casciero. No. 5, Marzo de 1994.
- *El porvenir del drama*. Conferencia del dramaturgo español, Alfonso Sastre. No. 6, Abril de 1994.
- *Dance: from Folk to Classical*. Lecture by the North American dancer and director of the Miami City Ballet, Edward Villella. No. 7, August, 1994.
- *Belize: A Literary Perspective*. Lecture by the Belizean novelist, Zee Edgell. No. 8, September, 1994.
- *El desarrollo de la escultura en la Escuela Quiteña*. Conferencia de la antropóloga ecuatoriana, Magdalena Gallegos de Donoso. No. 9, Octubre de 1994.
- *Art in Context: Aesthetics, Environment, and Function in the Arts of Japan*. Lecture by the North American curator of Japanese Art at the Freer and Sackler Galleries in Washington, D. C., Ann Yonemura. No. 10, March, 1995.
- *Hacia el fin del milenio*. Conferencia del poeta mexicano, Homero Aridjis. No. 11, Septiembre de 1995.
- *Haiti: A Bi-Cultural Experience*. Lecture by the Haitian novelist, Edwidge Danticat. No. 12, December, 1995.
- *The Meanings of the Millennium*. Lecture by the North American theologian from the University of Chicago, Bernard McGinn. No. 13, January, 1996.

- *Milenarismos andinos: originalidad y materialidad (siglos XVI - XVIII)*. Conferencia del sociólogo peruano de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Manuel Burga. No. 14, Febrero de 1996.
- *Apocalypse in the Andes: Contact Zones and the Struggle for Interpretive Power*. Lecture by the Canadian linguist from Stanford University, Mary Louise Pratt. No. 15, March, 1996.
- *When Strangers Come to Town: Millennial Discourse, Comparison, and the Return of Quetzalcoatl*. Lecture by the North American historian from Princeton University, David Carrasco. No. 16, June, 1996.
- *Understanding Messianism in Brazil: Notes from a Social Anthropologist*. Lecture by the Brazilian anthropologist from Notre Dame University, Roberto Da Matta. No. 17, September, 1996.
- *El milenio de los pueblos: The Legacy of Juan and Eva Perón*. Lecture by the Argentine sociologist from New York University, Juan E. Corradi. No. 18, November, 1996.
- *Breves apuntes sobre la literatura ecuatoriana y norteamericana*. Conferencia del poeta ecuatoriano, Raúl Pérez Torres. No. 19, Marzo de 1997.
- *Sociedad y poesía: los enmantados*. Conferencia del poeta hondureño, Roberto Sosa. No. 20, Mayo de 1997.

